

Capítulo I – Nacimiento

el soldado en la guerra de Corea

Sebastián Quiroga Cubides

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

QUIROGA CUBIDES, S. Nacimiento: el soldado en la guerra de Corea. In: *Reinventar un héroe*. Narrativas sobre los soldados rasos de la guerra de Corea [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Escuela de ciencias humanas, 2015. Opera prima collection, pp. 43-80. ISBN 978-958-738-593-9. Available from: doi: [10.7476/9789587385939](https://doi.org/10.7476/9789587385939). Also available in ePUB from: <http://books.scielo.org/id/s2rwx/epub/quiroga-9789587385939.epub>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Capítulo I

Nacimiento

El soldado en la guerra de Corea

El soldado colombiano de la guerra de Corea ha sido reconstruido de diferentes maneras. El primer escenario donde se comenzó a generar una representación de esta figura fue durante el mismo desarrollo de la guerra. En esta primera parte exploraremos cómo fue construyéndose desde 1951, cuando se hace el anuncio de la participación de Colombia en el conflicto asiático, hasta 1956, cuando regresó el último contingente militar. Se explorará, primero, cómo era el Ejército al que se inscribían los soldados durante esa época y qué papel tuvieron ellos allí y, segundo, cuáles fueron las representaciones que se construyeron desde diversos sectores para referirse a los soldados.

Antes de profundizar en la reconstrucción del soldado de la guerra de Corea, es importante conocer el escenario histórico donde sucedieron los hechos.¹

¹ La siguiente reconstrucción de los principales hechos políticos y militares de la Guerra de Corea es una síntesis que se basa en: Álvaro Valencia Tovar y Jairo Sandoval. *Colombia en la guerra de Corea*. Bogotá: Planeta, 2001; Álvaro Valencia Tovar y Gabriel Puyana García. *En Corea por la libertad y la gloria: participación colombiana en la guerra, 1951-1953*. Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 2003; Bárbara Skladowska. *Los nombres de la*

La guerra olvidada

La guerra de Corea puede considerarse como uno de los momentos de mayor incertidumbre durante la Guerra Fría, puesto que estuvo a punto de convertirse en una conflagración nuclear entre Oriente y Occidente. Este conflicto fue más allá de una simple guerra civil entre dos visiones ideológicas de un territorio en disputa, fue el producto de una lucha geoestratégica entre las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los orígenes de este conflicto pueden rastrearse hasta el siglo XIX, cuando el Imperio del Japón conquistó este territorio a los chinos. Luego de su ascenso al poder en 1949, Mao Tse Tung buscó la forma de recuperar los territorios perdidos, entre ellos la región de Corea. Mientras tanto, al otro lado del orbe, Winston Churchill, Joseph Stalin y Franklin Roosevelt negociaban cómo sería la nueva administración del mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

El mariscal soviético se comprometió en Yalta, el 11 de febrero de 1945, a entrar en guerra contra Japón luego de la derrota alemana y al cese de hostilidades en Europa. Tras la victoria aliada sobre los nazis, estaba casi asegurada la derrota de Japón a manos de general Douglas MacArthur, comandante supremo del Pacífico. Luego de la guerra, se estableció que la península de Corea recobraría su independencia y que a Japón se le impondría una rendición incondicional, al igual que se hizo con Italia y Alemania. El 2 de septiembre,

Patria en la Guerra de Corea, 1951-1953: el ocaso de un mito. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2007.

en Potsdam, Alemania, se determinó que el paralelo 38° sería la línea de división para la rendición de las fuerzas niponas en Corea, al norte tomado por los soviéticos y al sur por los estadounidenses.

En septiembre las tropas estadounidenses entraron a la península de Corea, donde encontraron un escenario político tenso, con disputas entre nacionalistas y separatistas. Así, repatriaron a su ficha política, Syngman Rhee, un anti-comunista consagrado. En medio de la disputa, Kim Il-Sung, líder del Partido Comunista coreano y quien había luchado junto a Mao, proclamó la independencia norcoreana. La guerra civil se tomó la península y tuvo un costo de más de 30 000 vidas en las disputas autoritarias de Rhee y la lucha de guerrillas comunistas.

La geoestrategia de Estados Unidos cambió con la llegada de Dean Acheson a la Secretaría de Estado en 1949: trazó una nueva línea defensiva para los intereses estadounidenses en el Pacífico, una que no incluía a la península de Corea. Así, en 1949 salieron las tropas americanas, dejando apenas algunos asesores para el débil ejército de Syngman Rhee. A finales de ese año y comienzos de 1950, las fuerzas comunistas de Mao se movilizaron a la región de Manchuria, al norte de Corea. En toda la península se registraron acciones violentas, atribuidas a las guerrillas comunistas. No se sabe quién dio el primer golpe, aunque el consenso de la literatura occidental dice que fue Corea del Norte la que invadió arbitrariamente a Corea del Sur. El 25 de junio de 1950 comenzó la ofensiva norcoreana sobre el paralelo 38°, con una fuerza de ataque de más de 400 000 hombres, contando entre sus filas con cerca

de 40 000 veteranos curtidos de las luchas revolucionarias en China.

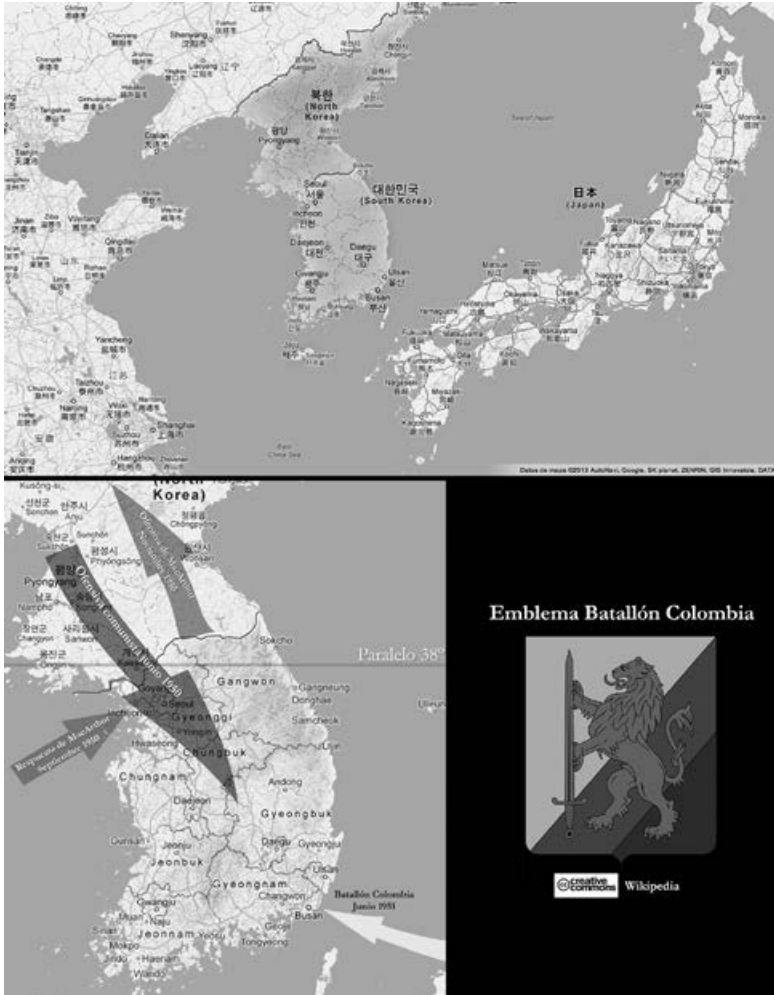


Figura 1. Mapa del teatro de operaciones:

Fuente: tomado de Google Maps. Los gráficos fueron elaborados por el autor.

La ofensiva fue rápida. Las principales ciudades surcoreanas comenzaron a caer ante el embate. El eje del ataque pasaba por Seúl-Suwon-Taejon-Taegu-Pusán. Ciudad tras ciudad fue conquistada, obligando al gobierno a retirarse a Pusán, último bastión donde resistió la arremetida norcoreana, al suroriente de la península.

El comandante supremo del Pacífico, el general Douglas MacArthur, tomó parte en la contienda. Desde las costas de Seúl diseñó una operación anfibia sobre el flanco del enemigo que progresaba hacia el sur. En esa operación arriesgada, por las adversidades del terreno, MacArthur logró romper el avance norcoreano y recuperar posiciones estratégicas, incluida Seúl. Las fuerzas comunistas se replegaron más allá del paralelo 38°. La obstinación del general lo hizo ir hasta las proximidades de Manchuria, donde un grueso contingente del ejército chino lo esperaba. Una serie de errores tácticos lo llevaron a la derrota y a retirar sus fuerzas de manera desesperada para evitar la aniquilación. Las tropas estadounidenses regresaron a las inmediaciones del paralelo 38° y la lucha se convirtió en una disputa fronteriza de control territorial, una guerra de trincheras a lo largo de la frontera imaginaria. MacArthur tuvo fuertes diferencias con Harry Truman: el 24 de marzo de 1950 retó la autoridad del presidente, lo que llevaría a un enfrentamiento político en el mismo corazón de Washington sobre qué se debía hacer con el afamado general. Finalmente, MacArthur fue relevado por Matthew Ridgway (1950-1951).²

² Dennis D. Wainstock. *Truman, MacArthur and the Korean War*. Nueva

En este punto, en 1950, la ONU solicitó ayuda a todos sus aliados para intervenir en la situación. El gobierno de Colombia contestaría este llamado. Inicialmente, ofreció una fragata; luego, el 14 de noviembre, un batallón de infantería.³

Tres mil Aviones Soviéticos en la China. Un Millón de Chinos Concentrados. Europa Caerá si cae Asia: Mac Arthur

Tensión de Guerra en Washington

Estados Unidos reacciona a las pautas de la tercera migración

Washington, 10 de abril. La tensión de guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se ha agravado en los últimos días. El presidente Truman ha anunciado que los Estados Unidos se reservan el derecho de intervenir en cualquier país que amenace la paz mundial. Esta declaración ha sido interpretada como una amenaza directa a la Unión Soviética. El gobierno soviético ha respondido afirmando que cualquier intento de intervención extranjera en sus asuntos internos será considerado como un acto de agresión. La situación es tensa y se espera que continúe así en el futuro cercano.

Truman Acentúa la Inminencia de la Tercera Guerra

Agrega que otros movimientos han sido tan graves como los actuales

Por BARBARA LEWIS. El presidente Truman ha acentuado la inminencia de la tercera guerra mundial. En un discurso ante el Congreso, dijo que los movimientos de tropas en Asia y Europa son tan graves como los actuales. Truman afirmó que la Unión Soviética está moviendo tropas hacia el este y que China está moviendo tropas hacia el sur. Dijo que si estos movimientos continúan, la guerra será inevitable. Truman también dijo que los Estados Unidos están preparados para defenderse en cualquier caso.

Mac Arthur Acusa a los Políticos de Impedir la Victoria en Corea

"Por primera vez en mi carrera militar estoy la cabeza sin objetos" dice el General

El general Douglas MacArthur ha acusado a los políticos de impedir la victoria en Corea. En un discurso reciente, dijo que los políticos no le permitieron utilizar todas las tropas que necesitaba para ganar la guerra. MacArthur afirmó que si se hubiera permitido utilizar todas las tropas, Corea habría sido tomada mucho antes. Dijo que los políticos se preocupan más por la opinión pública que por la victoria. MacArthur también dijo que él mismo está frustrado por no haber podido ganar la guerra más rápidamente.



MAC ARTHUR

Mac Arthur Partidario del uso de las Tropas de Chiang

El general MacArthur ha expresado su apoyo al uso de las tropas de Chiang Kai-shek en Corea. Dijo que estas tropas son altamente entrenadas y capaces de combatir eficazmente. MacArthur afirmó que el uso de estas tropas podría ayudar a ganar la guerra más rápidamente.

El Siglo, 6 de abril de 1951

York: Greenwood Press, 2011, 116-125. En 1951 James Van Fleet asumió las funciones de Matthew Ridgway.

³ *El Espectador*, 16 de septiembre de 1950; cfr. Bárbara Skladowska. *Los nombres de la Patria en la Guerra de Corea*, 52. Debido a las dificultades económicas de Colombia durante esa época, no podía financiar por sus propios medios el envío de la tropa, como lo establecía el documento de la ONU. Tras debates entre el Departamento del Tesoro y políticos estadounidenses, se decidió aceptar la ayuda y "financiar" el proyecto, que sería una especie de préstamo que después sería condonado en parte.

Colombia en la guerra de Corea

Las relaciones militares entre Estados Unidos y Colombia habían sido ambiguas, pero amables y cooperativas durante los últimos años. Desde que el presidente Eduardo Santos (1938-1942) decidió ceder bases militares para su uso por parte de tropas estadounidenses, había un clima de colaboración por parte de los gobiernos, que incluía asesorías y dotación de equipos.⁴ Cuando la guerra estalló, el presidente saliente Mariano Ospina Pérez mostró el entero respaldo a las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU y a la política internacional de Estados Unidos.⁵ Sin embargo, dejó en manos del presidente electo, Laureano Gómez, la decisión sobre la participación de Colombia en el conflicto.⁶ El ambiente político y social durante aquel periodo era tenso. El asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán había generado una ola de violencia irremediable.

Colombia fue el único país de la región que hizo este ofrecimiento. Los demás se mostraron favorables a la posición de la ONU, pero no consideraron enviar tropas. Las relaciones entre Latinoamérica y Estados Unidos no eran las mejores luego de la Segunda Guerra Mundial, ya que los latinoamericanos se habían sentido maltratados en diferentes

⁴ Adolfo Atehortúa y Humberto Vélez. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1994, 146.

⁵ *El Siglo*, 29 de agosto de 1950.

⁶ Bradley Lynn Coleman. *The Colombian-American Alliance: Colombia's Contribution to U.S. -Led Multilateral Military Efforts, 1938-1953*. Ann Arbor: UMI, 2001, 138-139. Ospina culpó a Moscú por la invasión a Corea del Sur y temió que el conflicto produjera una tercera guerra mundial.

encuentros, foros y cumbres por la indiferencia de los norteamericanos con el resto del continente. Muchos reclamaban un Plan Marshall para Latinoamérica: una ayuda económica para ayudar a desarrollar la región. Sin embargo, la política de Estados Unidos se centró en los países europeos.⁷

En medio de la censura oficial de la época a diarios y publicaciones periódicas, además del Congreso cerrado, muchos sectores políticos, especialmente liberales, se sintieron incómodos por la idea de enviar tropas a Corea. Sin embargo, se mostraban de acuerdo con los argumentos de libertad y autodeterminación de los pueblos que se esgrimían desde las Naciones Unidas.⁸ Así, por medio del Decreto 3927 del 26 de diciembre de 1950 se creó oficialmente el Batallón Colombia.⁹

Los hechos de abril de 1948 marcaron una ruptura para las Fuerzas Armadas, que se fueron constituyendo como un actor político con una mayor incidencia en las decisiones estatales. La creciente violencia extendida en todo el país hizo que los militares comenzaran a ocupar puestos dentro del Consejo de Ministros y otros órganos del Estado, que anteriormente habían sido ocupados por civiles.¹⁰ ¿Cómo era esta institución que albergaría a los soldados que irían a combatir a Corea?

⁷ Bradley Lynn Coleman. *The Colombian-American Alliance*, 50-142. Después de 1950, el anticomunismo emergió como el tema central de la solidaridad hemisférica.

⁸ *El Tiempo*, 22 de agosto de 1950.

⁹ *El Tiempo*, 30 de diciembre de 1950.

¹⁰ Eduardo Pizarro Leongómez. "La profesionalización militar en Colombia (II): El periodo de la violencia". *Análisis Político*, N.º. 2 (sep./dic. 1987): 8.

A diferencia de la Policía, el Ejército tenía una imagen favorable desde diferentes sectores de opinión. Por ejemplo, en 1948, Gaitán decía: “El triunfo del Ejército en su ardua labor de concordia, paz y de progreso debe ser considerado por el pueblo como su propio triunfo. Su fracaso sería la pérdida de la mejor esperanza de rectitud que tenemos”.¹¹ Luego del asesinato de Gaitán, hubo un aumento de la violencia oficial, pero las Fuerzas Armadas fueron vistas como las que garantizaron el orden constitucional durante el Bogotazo.¹² Durante la posterior violencia, el retiro de la candidatura del liberal Darío Echandía y la elección en medio de la turbulencia de Laureano Gómez como presidente en 1949, los liberales pedían a las Fuerzas Armadas su intervención: “El pueblo pide al Ejército Nacional que esté a la altura de su deber histórico; que devuelva a la República la paz y la justicia”.¹³

Eduardo Franco Isaza, líder de las guerrillas liberales del Llano, se refería en buenos términos a los militares, a comienzos de los años cincuenta. En sus memorias señala cómo las guerrillas luchaban contra la Policía, mientras que el Ejército servía a veces como mediador. En una descripción de la preparación de un ataque a un cuartel en Sevilla, Isaza dice: “Este era el último puesto de policía sobre el Llano. Lo

¹¹ *El Espectador*, 21 de enero de 1948.

¹² Adolfo Atehortúa y Humberto Vélez. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, 173.

¹³ Jornada, 4 de noviembre de 1949. Citado por Adolfo Atehortúa y Humberto Vélez. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, 182.

demás es ejército, distribuido discretamente como un cordón sanitario a lo largo de toda la cordillera. Contra el ejército no había odio. Al contrario, se abrigaban muchas esperanzas”.¹⁴ Otro ejemplo es el diario radical tolimense *Tribuna Gaitanista*, que a pesar de ser muy crítico del gobierno y la oligarquía, se mostraba favorable hacia el Ejército. En 1950 escribía: “La nación no ha perdido su confianza en el Ejército, porque lo han visto funcionar como siempre anhelaron [...] tan impermeable como humanamente posible a las altas presiones del partidismo [...] Se puede afirmar que es sin exageración uno de los pocos vínculos genuinos que entre el pueblo y el Estado subsisten está en los cuarteles”.¹⁵

Posteriores analistas han debatido sobre el grado de politización del Ejército durante el periodo posterior al 9 de abril de 1948. Para Leal Buitrago, el partidismo permanecía de manera subyacente al comportamiento de los militares, en un escenario dominado por la disciplina y las lógicas prusianas

¹⁴ Eduardo Franco Isaza. *Las guerrillas del llano: testimonio de una lucha de cuatro años por la libertad*. Caracas: Editorial Universo, 1955, 43.

¹⁵ *Tribuna Gaitanista*, 2 de junio de 1950. Este diario, publicado bajo censura oficial, llama la atención por una cosa. A diferencia, por ejemplo, de los periódicos de Bogotá, como *El Siglo*, *El Tiempo* y *El Espectador*, publicaba las noticias sobre lo que sucedía en el la guerra de Corea desde la perspectiva de los invasores chinos. En incisivos editoriales (20 de febrero y 21 de abril de 1951) critica la irrupción de las tropas estadounidenses en Corea. La censura es un filtro de los contenidos de la prensa por delegados del gobierno. El 10 de noviembre de 1949 Mariano Ospina decretó un estado de sitio, junto con una censura a la prensa y a la radiodifusión. El Decreto 3521 estableció que los ministerios de Guerra y de Gobierno eran quienes se encargaban de ese control. Esta primera etapa de censura en los años cincuenta duró hasta el 18 de abril de 1952 (Cfr. *El Tiempo*, “Tiempos de censura 1949”, 21 de junio del 2010 [consultado el 18 de marzo de 2013, en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7766203>]).

de formación del Ejército. Parcialmente, el Ejército se convirtió en un dispositivo partidista en contra de las guerrillas liberales.¹⁶ Pizarro considera que sí existía un componente político, aunque señala que el hecho de que los militares hubieran renunciado al poder después del levantamiento popular es una muestra del profesionalismo y la “politización autónoma” (concepto que Pizarro toma de Francisco Leal Buitrago) de esta institución.¹⁷ No obstante, el ingreso de militares a cargos políticos sería un factor crucial para la nueva dimensión que el Ejército adquirió en esa época, especialmente con el caso del general Rafael Sánchez Anaya, ministro de guerra de Ospina Pérez. En Colombia existía una tradición civilista. Por ejemplo, en el Ministerio de Guerra, desde 1915, con el poeta Guillermo Valencia Castillo, hasta Sánchez Anaya, en 1949, la mayoría de funcionarios en esta dependencia fueron civiles, con algunas excepciones (de 38 ministros, 28 fueron civiles).

Adolfo Atehortúa y Humberto Vélez son más enfáticos en señalar la politización existente en el Ejército y dan como ejemplo la adopción de la estrategia contrainsurgente y el rechazo al ingreso de jóvenes de actitudes liberales a las escuelas de formación militar. La radicalización de la lucha contra las guerrillas después del segundo semestre de 1951 marcaría un cambio de actitud en la forma en que era visto el

¹⁶ Francisco Leal Buitrago. “Los militares en el desarrollo del Estado 1907-1969”, en *Estado y Política en Colombia*. Bogotá: Cerec, 1984, 182, 195.

¹⁷ Eduardo Pizarro Leongómez. “La profesionalización militar en Colombia (II): el periodo de la violencia”, 19.

Ejército, que se involucró de lleno en la guerra interna, por lo que su imagen comenzó a verse opacada.¹⁸ Gonzalo Sánchez señala que la política de orden público entre 1950 y 1953 fue una combinación de terror oficial y sectarismo partidista.¹⁹

Este punto de inflexión es importante, ya que coincidiría con la conformación del Batallón Colombia. El Ejército como actor político iba cobrando relevancia, y al mismo tiempo los gobernantes conservadores trataban de controlar la situación del país, tanto Mariano Ospina Pérez como Laureano Gómez. En 1950, las Fuerzas Armadas de Colombia alcanzaron los 49 400 efectivos, distribuidos así: Policía Nacional, 25 000; Fuerzas ilegítimas o paralelas, 5000; Ejército, 15 000; Marina, 3200; y Fuerza Aérea, 1200.²⁰ Ya para 1957, los efectivos del Ejército llegaron a 42 673, lo que muestra que se triplicó el pie de fuerza en este periodo, marcado por la Violencia.²¹

Al Batallón Colombia pertenecieron, entre 1951 y 1954, aproximadamente 4102 hombres, distribuidos en cuatro batallones en constante rotación: el primer contingente contó

¹⁸ Adolfo Atehortúa y Humberto Vélez. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, 163-195.

¹⁹ Gonzalo Sánchez. “Violencia, guerrillas y estructuras agrarias”. *Nueva Historia de Colombia*, Vol. II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989, 140. Esta síntesis es tomada de Leal Buitrago, Francisco. *Estado y política en Colombia*, 193.

²⁰ Russell Ramsey. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Tercer Mundo, 1981, 179. No comparto la visión de incluir dentro de las Fuerzas Armadas la categoría de “fuerzas ilegítimas” que incorpora el autor, pero de igual manera la introduzco como referencia.

²¹ Saúl Rodríguez. *La influencia de los Estados Unidos en el Ejército colombiano*, 126.

con 1018 miembros.²² Esto muestra que la movilización militar de tropas a Corea fue bastante significativa, ya que pese a la compleja situación de orden público en el país, viajó un alto porcentaje de soldados.

¿Cómo ingresaron esos primeros soldados a hacer parte del Batallón? El primer documento de conformación de las tropas que irían a Corea fue el Decreto 3927 de 1950, expedido por el presidente Laureano Gómez en diciembre de ese año. Allí establece la estructura organizacional que debía regir al cuerpo militar emergente: un comando y una campaña de comando (encargados de las decisiones militares, donde están los principales oficiales), tres compañías de fusileros, una compañía de armas pesadas, una compañía de reemplazos y una sección de sanidad. Este decreto muestra las diferentes funciones que se le asignarían a los soldados: rancheros y sirvientes del rancho (encargados de la alimentación), corneta, choferes, mensajeros, ordenanzas, tendedores y reparadores de líneas, operadores de radioteléfono y conmutadores, zapadores (constructores), amunicionadores, exploradores y observadores, apuntadores de morteros, lanzacohetes, ametralladoras y de cañones de 57 y 75 milímetros, fusileros, mecánicos, enfermeros y camilleros. El sueldo que ganarían estos soldados sería de 39 dólares mensuales,

²² Alberto Ruiz Novoa. *El Batallón Colombia en Korea: 1951-1954*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956. El Batallón funcionaba con un sistema de relevos, donde no iban de inmediato los 4102 efectivos, sino que periódicamente regresaba personal de Corea y era reemplazado por soldados colombianos.

sin distinción de función, la cual podía ser asignada o a veces escogida por los soldados.²³



El Siglo, 16 de abril de 1951

²³ *El Tiempo*, 15 de octubre de 1951. La desproporción de sueldos es particular. El comandante del Batallón, el coronel Jaime Polanía, ganaba 975 dólares al mes, 21.75 más que el sueldo del general James Van Fleet, comandante del Octavo Ejército de los Estados Unidos y principal cabeza de mando militar de

De algunas entrevistas con soldados veteranos, que se analizarán con más profundidad en el capítulo IV, podemos extraer que gran parte del reclutamiento fue voluntario y obedeció a diversas razones, tales como la situación económica personal, el anhelo de ingresar al ejército o inclusive el deseo de aventura. Gabriel Puyana García, un oficial, relata en sus memorias que durante los días de entrenamiento algunos soldados se ausentaban mucho, actos que consideraba de indisciplina, por lo que el teniente coronel Polanía Puyo, comandante del Batallón, hizo un llamado a las tropas para verificar quiénes querían seguir siendo parte del cuerpo militar. Según Puyana, la tercera parte de los soldados y suboficiales dieron un paso al frente y no siguieron.²⁴ También sucedió el caso contrario: durante el camino desde Buenaventura hacia Bogotá, se sumaron varios civiles al viaje, de improviso, sin ningún entrenamiento. Dado que la unidad militar no estaba completa, fueron incluidos sin especulación.²⁵

Los soldados rasos que viajaron fueron una conglomera- ción de hombres de diferentes regiones del país, algunos recién ingresados al Ejército. Atehortúa inclusive dice que

todo el Ejército de las Naciones Unidas. Todos los oficiales colombianos ganaban mejor que los estadounidenses. No obstante, el soldado raso estadounidense ganaba 75 dólares, mejor paga que la del colombiano. En diciembre de 1954 un dólar costaba, en promedio, cerca de tres pesos colombianos (cfr. Gabriel García Márquez. *Entre cachacos: obra periodística* 2, 1954-1955. Barcelona: Mondadori, 1982, 316).

²⁴ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!: crónicas y reminiscencias de la Guerra de Corea*. Bogotá: Banco de la República, 1993, 61-62.

²⁵ Francisco Caicedo, entrevista, febrero del 2012.

hubo prófugos de la justicia dentro de este grupo, aunque no presenta ninguna fuente que sustente esta afirmación.²⁶ Este primer grupo heterogéneo de 800 hombres partió hacia Corea. De ellos, 32 no regresarían a Colombia: 29 muertos en acción y 3 en accidentes. Al finalizar la guerra, en total, murieron 119 soldados rasos.²⁷

Mientras esto sucedía en Asia, ¿qué sucedía en Colombia? ¿Cómo se estaba reconstruyendo al soldado y su papel por la opinión pública? En la imagen anterior vemos algunos elementos de esa representación durante aquel periodo. Los soldados aparecen en el entrenamiento como si tomaran parte de acciones bélicas, plantando minas (superior) y recibiendo la instrucción del uso de fusiles.

No obstante, según relatan algunos entrevistados, no contaban con armas adecuadas de instrucción y muchas veces eran palos de madera. Esto es una muestra de la imagen que se quería proyectar de un ejército aguerrido, a través de la prensa, pese a que las condiciones de entrenamiento no eran adecuadas. Muchos llegaron a disparar por primera vez ya en Corea, en los campos de entrenamiento de Pusán, donde se encontraba la principal base de la ONU, al sur de la península.

Algunos medios locales registraban la tensión de la situación en Corea y sus implicaciones a escala global. Se podría pensar que existía una paranoia sobre el resultado

²⁶ Adolfo Atehortúa y Humberto Vélez Ramírez. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, 194.

²⁷ Saúl Rodríguez. *La influencia de los Estados Unidos en el Ejército colombiano*, 113-114.

de la guerra, por los titulares de los periódicos. En 1951, algunos diarios veían la situación como una antesala de una tercera guerra mundial. *El Siglo*, dirigido por Álvaro Gómez Hurtado y fundado por Laureano Gómez, recogía de manera constante los cables de noticias que llegaban sobre la guerra, al punto de mostrar que estaba cercano un conflicto a gran escala.

En otro artículo de este diario, un día antes, vemos la manera en que el presidente Laureano Gómez representa al “buen militar”, con unos valores particulares: “lealtad, valor y honor”.²⁸ Si bien en estas palabras se hacía referencia a un alto oficial, hacen parte del lenguaje de los dirigentes políticos y las élites que tendían a usar un lenguaje extensivo, es decir, aplicar unas características únicas a toda la institución militar. Los valores en los que se inscribe el soldado raso corresponden a los de la totalidad de las Fuerzas Armadas, en una función metafórica donde palabras como “valor” reemplazan el significado de “militar”. Esta estructura prefigurativa será una constante en el lenguaje castrense.

Es posible encontrar algunas voces de los soldados que se expresan en los diarios capitalinos. Por ejemplo, *El Siglo* entrevistó al teniente Marco J. Blanco Córdoba, al cabo segundo Alberto Artunduaga y al soldado raso Eduardo Aguilera.

²⁸ *El Siglo*, 5 de abril de 1951. Estas fueron las palabras pronunciadas por el presidente en el acto de imposición de soles al famoso general Rémulo Gaitán.

A Tres que van a Corea: no los Llorará la Novia



Tie. Blanco

Aguilera

Artundnaga

El Siglo, 14 de abril de 1951

El encabezado de la nota indica que todos se sienten felices y su mayor ambición es traer gloria a la patria, al igual que hacerla reconocer internacionalmente. Todos hablan de la nostalgia de dejar la patria y la familia. Esto contestó el soldado Aguilera:

Eduardo Aguilera es un soldado raso. Está en la compañía de transportes. Nació en Barranquilla hace veinte años. Manifestó que sus padres están en la costa y que son muy jóvenes y agregó: “Claro que mi mamá se va a quedar muy triste, porque yo soy el único hijo. Pero ella es una

mujer de mucho arranque. En cuanto a mi papá, pues los hombres son más resignados. Además yo espero volver pronto. No me gustan las japonesas, pero tampoco me desagradan; las conozco muy bien porque las he visto en las películas. Me voy a Corea por las ganas de pelear y por poderme contar entre quienes van a representar a Colombia ante las Naciones Unidas. Todo esto lo respaldo y deseo que mi mamá, Carmen Jiménez de Aguilera, lea lo que yo estoy diciendo”. Aguilera tampoco deja novia.²⁹

Las preguntas se centraron en la vida afectiva de los militares. El teniente Blanco había contestado que iba a Corea porque era un aventurero y que se traería diez coreanas, un harem. El cabo quería conseguir una colombiana a su regreso. Ambos coincidieron en que seguirían en el Ejército. Aguilera no contestó si seguiría, pero posiblemente no estaba en sus planes seguir allí, puesto que los soldados sabían que una vez acabada la guerra sería difícil continuar en las Fuerzas Armadas. Un par de días después, este diario repitió el ejercicio con tres militares diferentes: el capitán Víctor Hernández, el teniente Miguel Contreras y el soldado Mario Muñoz Cubillos. De la nota se infiere que la entrevista fue hecha en grupo y bajo presión de los militares.

²⁹ *El Siglo*, 14 de abril de 1951.

Esto dijo el soldado:



Teniente Contreras, Capitán Hernández, Soldado Muñoz C.

El Siglo, 16 de abril de 1951

Me llamo Mario Muñoz Cubillos. Tengo 20 años y nací en Anolaima. Estoy soltero, con novia. Me parece que las japonesas no deben ser buenas esposas. Por eso, no me casaré allá. Voy a la guerra por conocer y combatir. Antes de entrar en el ejército yo estaba de chofer donde un doctor y me encariñé con la mecánica. Por eso cuando vuelva, deseo trabajar en un taller.³⁰

Al final de la entrevista, el soldado le indica al periodista que agregue una respuesta, que se ve forzada: “Un momento”, transcribe el periodista al final de la nota. “Diga además que me va a hacer mucha falta la amistad, la familia y el ambiente”. Esto muestra una preocupación desde el lenguaje de los militares por una imagen ideal de lo que es el soldado, un

³⁰ *El Siglo*, 16 de abril de 1951.

prototipo de hombre que tiene ciertos valores como la familia y la amistad, sobre sus intereses particulares. Posiblemente, la entrevista estaba siendo vigilada por algún superior. Los otros dos oficiales contestaron que seguirían en el Ejército al regresar, lo que indica una clara diferenciación en las aspiraciones de los soldados y los oficiales, que escapa a las categorías generalizadoras con las que se refieren los discursos de la época, así como los posteriores, tanto desde la academia como desde otros sectores, al momento de representarlos.

Estos artículos son los únicos donde se puede ver una diferenciación de rango en los combatientes. Las fotos que acompañan a estas notas también muestran al lector las diferencias que existen dentro del Ejército en los vestuarios. No obstante, son la excepción. Los artículos sobre la guerra muestran una visión totalizante del Ejército, donde el soldado entra en el juego de representaciones expuesto en los discursos anteriormente mencionados, donde existe cierta idealización por parte de los políticos.

Sin embargo, no se puede pensar que el pensamiento de los militares fuese homogéneo. Los oficiales sabían que la participación en la guerra estaba relacionada con su carrera militar, mientras que para el soldado el futuro era incierto. Se podría decir, incluso, que de antemano algunos soldados sabían que sería muy difícil seguir en el Ejército, puesto que el reclutamiento voluntario o el servicio militar prestado era un vínculo temporal, mientras duraba la guerra, como han indicado en entrevistas posteriores.³¹ No es el caso de los

³¹ Según las entrevistas orales a soldados rasos, una vez finalizada la guerra recibieron un último pago por sus servicios y fueron licenciados.

oficiales, que sí mencionaron en estas entrevistas sus aspiraciones de continuar la carrera militar.

El sábado 12 de mayo de 1951, el presidente Laureano Gómez se dirigió a las tropas que se disponían a partir hacia Corea, apostadas en la Plaza de Bolívar. En el acto de entrega de la bandera a Gabriel Puyana García, el presidente de la República se dirigió al millar de hombres formados en el centro de Bogotá. Sus palabras, más que una arenga, fueron una defensa de un modelo de civilización, cristiano y heredero de la cultura española, como se puede ver en las alusiones a los fundadores míticos de Bogotá, en la evocación de los guerreros y las armas provenientes de Europa y los valores del cristianismo. Sin distinción de rango, y llamando “soldados” a todo el personal, los define como descendientes de héroes, en un nuevo ejercicio metafórico.³² Barbara Skladowska señala que en este discurso no se mencionan indios, zambos o mestizos, y cuestiona ese lenguaje cargado de lugares comunes como la “gloria inmarcesible”, la “amada civilización” y el “sagrado emblema”, que se basó en un componente mítico-patriótico. Esto produjo una descontextualización y un silencio de la identidad del auditorio de estas palabras, que en este caso eran en su mayoría los soldados rasos.³³ La representación del soldado se ajusta a la mostrada en la prensa: el soldado defensor. Por ello, siempre salen armados en las imágenes. Pero no es cualquier defensor, sino el defensor de un modelo de sociedad: “Vosotros vais a vencer porque

³² *El Siglo*, 13 de mayo de 1951.

³³ Bárbara Skladowska. *Los nombres de la patria en la guerra de Cora*, 80-81.

el conflicto en que la humanidad está envuelta no tiene solución distinta de la victoria”.³⁴ De este modo, las metáforas del soldado-héroe, soldado-defensor, soldado-cristiano comienzan a tramar un modo de relato romántico, donde los protagonistas triunfan sobre el mal.

El contingente colombiano llegó a Corea en un momento bastante particular. El general Van Fleet había asumido el mando del Octavo Ejército de las Naciones Unidas, luego de los problemas políticos de MacArthur con Truman y el cambio de mando con el general Ridgway. Por esa misma época, las partes del conflicto se encontraban negociando una posible paz o al menos un armisticio, que tardaría unos años en llegar. Bajo estas circunstancias, *El Tiempo* en su editorial del 30 de mayo de 1951, se muestra favorable a una posible paz en Corea:

Nuestros soldados pensaban luchar por la libertad y la justicia. Nadie dudaba de su valor, ni de su estoicismo, ni de su generosidad espiritual. Pero cuando existe la probabilidad de que regresen a sus lares, intactos y jubilosos, a sellar su alegría con el encuentro de sus afectos, no podríamos callar la inmensa satisfacción que ese hecho despierta entre todos sus compatriotas. Saberlos a salvo, aunque la causa de su heroísmo fuese nobilísima, es una certeza que conmueve intensamente el ánimo de los colombianos.³⁵

³⁴ *El Siglo*, 13 de mayo de 1951.

³⁵ *El Tiempo*, 30 de mayo de 1951.

Esta posición editorial muestra dos cosas. Primero, que está de acuerdo con los ideales de la lucha en Corea, contra lo que llamaban “la agresión comunista”. Segundo, prefiere que las tropas colombianas regresen intactas y no entren en combate directo. El heroísmo, por más noble que fuese, no prima sobre la vida del soldado. A los soldados les son asignados dos valores principales: estoicismo y generosidad espiritual. Esto concuerda con la visión positiva del Ejército que había en la época. Estos valores tienen mayor peso sobre el soldado que sobre los oficiales, por el uso de la sinécdoque de “soldado” para referirse a todo el cuerpo militar. Pese al optimismo mostrado por este editorial, la guerra continuó.

El teniente Gabriel Puyana García fue invitado como corresponsal por su primo Roberto García Peña, director de *El Tiempo*.³⁶ En la descripción de la primera acción bélica del Batallón, el 6 de agosto de 1951, Puyana relata el papel del soldado Domingo Ballesteros, que tomó una posición favorable como francotirador durante un ataque sorpresa. Este relato coincide con la descripción hecha en el 2003 por este mismo autor.³⁷ No obstante, entre ambos relatos hay una brecha. En el de 1951, Puyana describe el siguiente hecho:

³⁶ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, 55.

³⁷ *El Tiempo*, 22 de agosto de 1951. Se toma con mayor fidelidad esta fecha como el “bautismo de fuego”, puesto que el escrito llegó un par de días después de ocurrido a la redacción del periódico. No obstante, todos los relatos posteriores señalarían que este hecho sucedió el 7 de agosto (Alberto Ruiz Novoa. *Enseñanzas militares de la campaña de Corea*. Bogotá: Antares, 1956, 150; Gabriel Puyana García. *En Corea, por la libertad y la gloria*, 128-129; Álvaro Valencia Tovar, entrevista, febrero del 2012). Los autores posteriores han tomado como coincidencia la conmemoración de la Batalla de Boyacá, del 7 de agosto, que a su

A pesar del valor con que los colombianos atacaron las posiciones enemigas, por la enorme ventaja que el terreno ofrece en estas condiciones al defensor y por lo graneado del fuego enemigo, hubo necesidad de dar la orden de repliegue. El cumplimiento de esta orden fue el que exigió más trabajo para los oficiales, pues la mayoría de los soldados se empeñaban en seguir combatiendo.

Los soldados no obedecieron la orden directa de sus oficiales de retirarse del combate. Siguieron luchando por su propia cuenta, hasta que finalmente los oficiales pudieron ordenar la retirada. Este hecho muestra un grado de *agencia* en las acciones de los soldados, que no aparece en ningún relato posterior. Se produce un rompimiento de la jerarquía que se cree que es siempre estable dentro del Ejército. En los relatos ulteriores de este día, las acciones se concentran en las actuaciones y decisiones de los jefes de pelotón y de las unidades, es decir, de Álvaro Valencia Tovar, quien dirigía el patrullaje, y los oficiales y suboficiales Serrano, Lema y Argüello. El detalle de la batalla, donde los soldados se quedaron combatiendo sin hacer caso a las primeras órdenes de los oficiales, no vuelve a ser narrado. Esto se verá con más detalle en el siguiente capítulo, que corresponde a la representación del soldado que se construyó desde los oficiales que participaron.

vez es el día del Ejército, con el bautismo de fuego del Batallón, como un hecho para reforzar el papel histórico que cumplían en Corea.

El Ejército usó la imagen del soldado como símbolo. En la revista *Diana*, del Comisariato del Ejército, una publicación llena de anuncios comerciales para los mismos militares, se recogen una serie de cartas enviadas por el soldado Juvenal Forero. La revista indicaba que esas cartas “reflejan el sentimiento del pueblo colombiano frente a las contingencias de la guerra”.³⁸ Allí vemos de nuevo la voz de un soldado en una serie de cartas dirigidas a sus familiares y amigos. El soldado, en una carta del 18 de junio de 1951, se describe en dos dimensiones: como buen soldado y como buen católico, ambas acciones mediadas por la palabra “deber”. El resto es una reconstrucción de la experiencia de entrenamiento, que considera positiva. El *leit motiv* de estos documentos es la “nostalgia”, de la patria y la familia. Este mismo tema era el que querían mostrar los militares en las entrevistas a los primeros reclutas, como vimos arriba. Esta publicación dirigida al Ejército muestra un uso de la figura del soldado para exaltar el amor a la patria, expresada en estas cartas que el soldado Forero escribe a su madre. Las calamidades de la guerra no aparecen en estos escritos. Solo se refleja el compromiso del soldado con su patria y el elemento motivador es la madre, destinataria final.

En los relatos de los combates importantes, los soldados desaparecieron como protagonistas de los hechos y cuando volvieron a salir en la prensa, lo hicieron como parte de las bajas. En las principales acciones bélicas, Kumsong (octubre, 1951) y Old Baldy (marzo, 1953), su papel quedó implícito

³⁸ *Diana: revista del comisariato del Ejército*, Vol. 1, N.º. 2 (1953).

dentro de los combates, pero nunca fue descrita la acción individual o colectiva de los soldados como contingente. Ese periodo coincidió con una transformación del poder militar en Colombia. El 13 de junio de 1953, el teniente general Gustavo Rojas Pinilla asumió la presidencia de Colombia. Este giro afectaría la representación de los soldados de la guerra, puesto que se producirían dos corrientes que dominarían la forma de narrar la participación.

La primera corriente es una continuación del discurso idealista de Laureano Gómez y que se expresa en el lenguaje militar de la época, exaltando unos valores frente a la familia y la patria. Por ejemplo, al momento de partir hacia Corea en el puerto de Buenaventura, el presidente Gómez se refirió a los soldados como los “hijos predilectos de la Patria, los que gallardamente representaréis ante la faz del mundo, nuestros más caros ideales”.³⁹ Esta visión sería aplicada a todos los miembros del Ejército, incluidos los soldados. La segunda corriente es una postura crítica que coincidió con unos lamentables y confusos hechos: durante una manifestación estudiantil, un grupo de militares disparó contra la multitud, causando varios muertos. Algunos de estos manifestantes señalaron que fueron los soldados que fueron a Corea quienes realizaron la masacre.

³⁹ Bárbara Skladowska. *Los nombres de la Patria en la Guerra de Corea*, 80. El texto es tomado del Diario del Batallón, como apareció en una publicación conmemorativa de los veinticinco años, en 1975, por parte del Ejército Nacional.

El regreso a Colombia

El primer contingente militar que estuvo en la guerra partió el 18 de mayo de 1951 de Buenaventura, en el Pacífico de Colombia, y desembarcó en el puerto de Pusán, Corea del Sur, el 16 de junio. Ocho meses después, luego de soportar un crudo invierno en el frente, regresó el primer contingente de militares. El 12 de febrero de 1952 zarparon desde este mismo puerto 7 oficiales y 143 hombres de tropa, entre soldados y suboficiales, “escogidos entre quienes mayores peligros, durezas y permanencia en la línea de fuego habían experimentado desde la entrada del batallón al frente de Batalla”.⁴⁰ Llegaron primero a Cartagena, y luego a Bogotá el 22 de febrero, en horas de la tarde. El Ejército ya había preparado 210 hombres de reemplazo para este contingente desde enero de 1952. Se proyectaba que todos los meses hubiera un constante traslado de tropas entre los dos continentes.⁴¹ En los diarios *El Tiempo* y *El Siglo* se anunciaron grandes recibimientos durante la primera semana de su llegada.

Unos meses después, en abril de 1952, se anunció en el teatro Morgador-Americano la proyección de la película *El Batallón Colombia y esto es Colombia*, de John Ford. La publicidad del filme indicaba que “por primera vez el cine norteamericano enfoca una acción colombiana de resonancia mundial”.⁴² El estreno fue el 8 de abril, y se anunció que

⁴⁰ Álvaro Valencia Tovar. *En Corea, por la libertad y la gloria*, 247. *El Tiempo*, 8 de febrero de 1952.

⁴¹ *El Siglo*, 24 de febrero de 1952.

⁴² *El Siglo*, 7 de abril de 1952.

irían los veteranos de Corea, dignatarios eclesiásticos y altas autoridades civiles y militares.⁴³ Es interesante la relación del Batallón con el cine, puesto que en octubre de 1951, el alcalde de Bogotá, Santiago Trujillo Gómez, dispuso que se cobraran 10 centavos de peso para contribuir a una campaña que se estaba haciendo en la ciudad en pro de los aguinaldos de Navidad de los soldados de Corea.⁴⁴ Las tropas estuvieron en el frente hasta 1954, luego de que se firmara un armisticio entre las dos Coreas.

El 30 de noviembre de 1954, Rojas Pinilla realizó un discurso de bienvenida al último contingente militar que llegó de Corea. Exaltó la participación colombiana, en los mismos términos que lo hizo Laureano Gómez en la despedida del 12 de mayo de 1951. El presidente militar muestra continuidades con la visión heroica de Gómez, cuyas raíces se remontan a las figuras y acciones de la independencia: “Émulos de aquellos legendarios batallones que en las campañas libertadoras iban recogiendo laureles y dejando pedestales de gloria para inmortalizar el prestigio del soldado colombiano”.⁴⁵ No obstante, Rojas Pinilla iría más allá que su antecesor, dirigiéndose directamente a los soldados rasos, diferenciándolos en el discurso de los demás oficiales.

⁴³ *El Siglo*, 8 de abril de 1952. La película fue presentada por Herbert J. Yates. Estaba clasificada como “apta para todos” y el precio de la entrada era \$ 1.50 pesos. El teatro quedaba en la Carrera 16 N°. 49-52. No se encontró ningún registro adicional sobre esta película, por lo que no se sabe qué tipo de lenguaje emplearon para describir al soldado, ni quiénes fueron los veteranos asistentes.

⁴⁴ *El Siglo*, 16 de octubre de 1951.

⁴⁵ Gustavo Rojas Pinilla. *Mensajes y discursos*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954, 245.

Por esa época aparecieron varias canciones apologéticas al gobierno de Rojas Pinilla, que lo reivindicaban como el salvador de la nación.⁴⁶ Por ejemplo, en 1953 salió un merengue de Óscar Villegas Giraldo llamado “El soldado colombiano”, un canto de “gratitud y de honor al pueblo gloriosamente representado en la tropa”.⁴⁷ Esta representación del soldado, pese a no referirse directamente a quienes combatían en Corea, nos muestra la visión que aún persistía sobre el Ejército, donde “hoy un soldado vale más que un político” y donde se exalta el papel del soldado en pro de la patria y del país, que en este caso aparece bajo la figura retórica de la metáfora.⁴⁸ Si bien la actuación del Ejército durante la represión de la violencia en el campo estaba en entredicho, el ascenso de Rojas Pinilla al poder trajo consigo un nuevo clima de optimismo sobre el papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad: “Una bomba de regocijo y festividad había explotado por todos los rincones del país. Aunque realmente fue un golpe de estado, el alborozo de los colombianos impregnó la salida castrense de un aura de salvación nacional [...] La gente no se interesó en averiguar los pormenores del cuartelazo [...]

⁴⁶ María Alejandra Arias. *¡Qué viva Rojas Pinilla!: Representaciones sociales del gobierno militar durante la consolidación y legitimación de la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1954)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011. Este trabajo es una tesis de grado para la carrera de Historia en la Universidad de los Andes.

⁴⁷ *El Espectador*, 27 de julio de 1953. Al parecer, según el aviso de publicidad, se vendieron muchos volúmenes del disco. No se puede determinar si era una estrategia publicitaria o si realmente fue un éxito comercial.

⁴⁸ “El barro estaba muy duro, ya saben lo que pasó [...] A fuerza de patriotismo, el soldado lo ablandó”. En este caso, la metáfora del barro y el suelo representan al país (cfr. María Alejandra Arias. *¡Qué viva Rojas Pinilla!*, 70-71).

Para el común de la gente lo importante era el derrocamiento de lo que consideraban la tiranía de Laureano Gómez”.⁴⁹

Otra canción de aquella época, compuesta por Luis Hernández Osorio con una melodía para piano, recoge de nuevo el tema del soldado idealizado, que lucha por la libertad, la patria y la justicia.⁵⁰ Uno de los fragmentos dice: “Por la patria y la justicia, por nuestra fe y nuestro hogar, vigilamos siempre alerta, para resguardar la paz, Cristo y Bolívar nos guían, con su doctrina inmortal”. Estas canciones muestran la continuidad del pensamiento de esta primera corriente que utiliza la trama romántica para describir el papel del soldado como salvador del orden. Desde los discursos presidenciales hasta estas canciones apologéticas, se encuentran los mismos temas, palabras y referentes para definir al soldado.

La segunda corriente de interpretación del papel de los soldados sería una postura más crítica, ligada con la posterior imagen del Batallón Colombia al finalizar la guerra. Algunos sectores se habían mostrado inconformes con el Batallón, pero la crítica no había sido relevante. En una época marcada por la censura, los medios de comunicación analizados (*El*

⁴⁹ César Augusto Ayala. “Fiesta y golpe de Estado en Colombia”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N°. 25, 1998, 275. Ayala muestra las diferentes expresiones de lo que considera la cultura popular en apoyo al nuevo presidente, entre las que se destacan músicos, cartas, ovaciones públicas, etc.

⁵⁰ Luis Osorio Hernández. *Soy soldado de Colombia* [música], Fondo Oriol Rangel. Donación: Josefina de Rangel. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá. El documento es una partitura. La datación no es precisa, pero corresponde a los años cincuenta, y posiblemente fue hecha por un militar. Uno de los fragmentos dice: “Por la patria y la justicia, por nuestra fe y nuestro hogar, vigilamos siempre alerta, para resguardar la paz, Cristo y Bolívar nos guían, con su doctrina inmortal”.

Tiempo, *El Espectador* y *El Siglo*, dos liberales y uno conservador) se mostraron favorables al envío de tropas. No obstante, en 1954 se registró en la prensa el primer acontecimiento que empañaría la imagen de los soldados que fueron a Corea. El 8 de junio se reunieron unos estudiantes en la Universidad Nacional para conmemorar el asesinato del estudiante Gonzalo Bravo Páez, veinticinco años atrás. En hechos confusos, murió Uriel Gutiérrez Restrepo, de veintitrés años, estudiante de cuarto año de medicina y filosofía, y otros resultaron heridos por acción de la Policía.⁵¹ Al día siguiente, el 9 de junio, los estudiantes salieron a marchar como protesta. Si lo ocurrido el día anterior fue confuso y dramático, ese día la situación fue peor. Durante la protesta, se enfrentaron los estudiantes y las fuerzas de Ejército y la Policía. El saldo: 10 estudiantes y un transeúnte muertos, 39 heridos de bala, dos mutilados y varios contusos.⁵² Esto sucedió en la Carrera 7ª, a la altura de la actual Avenida Jiménez (Calle 13), en el centro de la Bogotá.

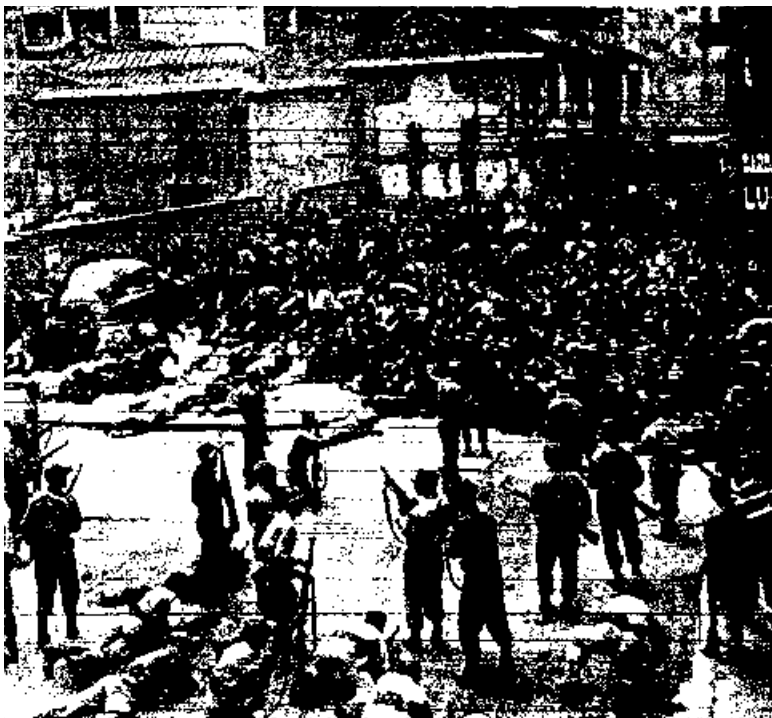
¿Qué relación tuvo esta masacre estudiantil con el Batallón Colombia? Uno de los estudiantes, en entrevista para *El Tiempo*, declaró que los soldados, “al parecer” veteranos de la guerra de Corea, abrieron fuego contra ellos de manera indiscriminada.⁵³ Este relato se extendió como polvorín y fue repetido en otros lugares, porque los mismos excombatientes

⁵¹ *El Tiempo*, 9 de junio de 1954.

⁵² *El Tiempo*, 10 de junio de 1954.

⁵³ *El Tiempo*, 11 de junio de 1954. Esta información la dio José Salom, estudiante de 5º año de Derecho de la Universidad Nacional.

de la guerra de Corea escribieron una misiva dirigida al director del periódico, Roberto García Peña, para aclarar la situación:



El Tiempo, 10 de junio 1954

Como los soldados “coreanos” han figurado en los relatos de los episodios trágicos y a fin de evitar confusiones, algunos de los ex-combatientes han dirigido a nuestro director la siguiente carta: Por medio de la presente solicitamos a Ud. y en nombre de todo el personal veterano

de ex-combatientes de la ya extinguida guerra de Corea, se digne de ordenar sea publicada la siguiente aclaración [...] Nosotros no estamos de acuerdo, pues consideramos que dicha información presenta un grave perjuicio para nuestro bienestar social y personal, ya que con esto apareceríamos ante la ciudadanía como directos responsables del reprochable e incalificable acto [...] Por lo tanto, queremos exponer ante todo el pueblo de Colombia que el personal que hizo fuego contra los estudiantes no eran veteranos sino soldados que hasta la presente están siendo adiestrados para viajar al Lejano oriente, como relevo de los que se encuentran en esas tierras, y dichos soldados pertenecen al Centro de Entrenamiento y Relevos del Batallón.⁵⁴

El gobierno defendió la tesis de que el enfrentamiento había sido iniciado por los estudiantes, y no por la fuerza pública. Así mismo, el presidente realizó un llamado a la unidad y se dirigió a los estudiantes, quienes lo habían respaldado anteriormente.⁵⁵ Sin embargo, el daño estaba hecho. Por más que los soldados veteranos de Corea se hayan tratado de desvincular del grupo que abrió fuego, la imagen persistiría en el imaginario nacional, especialmente con la vinculación que se hace de este hecho con el día del estudiante, que se conmemora el 8 y 9 de junio. Una muestra de esto en el presente es

⁵⁴ *El Tiempo*, 15 de junio de 1954. Firman José Joaquín Aranguren, Simón Arteaga, Jorge Sierra y Alberto Pérez.

⁵⁵ Gustavo Rojas Pinilla. *Mensajes y discursos*, 81-86 (pronunciado el 11 de junio de 1954).

una exploración web, donde en páginas de consulta abierta como Wikipedia, en diferentes artículos, vinculan al Batallón Colombia que participó en Corea con la masacre.⁵⁶

En el 2004, el general Álvaro Valencia Tovar criticó que los estudiantes todavía culparan a los soldados del Batallón Colombia, durante una conmemoración de esta masacre.⁵⁷ Algunos soldados, como veremos en el capítulo IV, señalan que este acontecimiento marcaría el inicio de sus problemas sociales, es decir, se cumplió el vaticinio que expresaban en la carta enviada al periódico, citada anteriormente.

Otra imagen poco favorable sobre los soldados se puede ver en algunos escritos de Gabriel García Márquez. Una vez acabada la pompa y ceremonialidad del regreso de las tropas a Colombia, los soldados se encontraron con una dura realidad. García Márquez se preocupó por contar la historia de los soldados rasos. En su relato, los presentaba como individuos cualesquiera, con sus propias motivaciones personales para ir a la guerra, ya sea por conseguir becas especiales, pensiones vitalicias o el simple deseo de aventura; sujetos que tienen miedo y ansiedades.

⁵⁶ Por ejemplo, ver artículos sobre “Gustavo Rojas Pinilla” (http://es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Rojas_Pinilla, consultado el 15 de noviembre del 2012), “Día Internacional de los estudiantes” (http://es.wikipedia.org/wiki/Día_Internacional_de_los_Estudiantes, consultado el 15 de noviembre del 2012), entre otros. También en muchos blogs y entradas en Internet se encuentran comentarios al respecto. Dado que este trabajo se pregunta por representaciones e imaginarios, el hecho de que exista esta versión tan difundida aún en la actualidad es una muestra del peso que tuvo el acontecimiento en la memoria del movimiento estudiantil.

⁵⁷ *El Tiempo*, 25 de junio de 2004.

García Márquez recalcó el hecho de que estos soldados rasos, al regresar al país, se encontraron en una situación económica difícil, puesto que les tocó llegar a buscar empleo: “Algunos integrantes, especialmente suboficiales, continuaron en el ejército. La mayoría, especialmente los soldados rasos inhabilitados en el frente para la vida militar, se dispersaron por todo el país, hacia sus hogares, convencidos que su condición de veteranos les abriría las puertas del trabajo remunerado. Muchos de ellos consiguieron incorporarse de nuevo a las empresas que abandonaron para viajar a Corea. Pero la mayoría se hizo miembro forzoso de esa numerosa, desadaptada y dramática familia de los veteranos sin empleo”.⁵⁸

La representación que hace García Márquez sobre los soldados es una de las más completas que existe en la época:

La verdad es que a Corea viajó toda clase de gente. Fueron más de 4.000 individuos, recogidos de todos los rincones de la patria. *Es difícil reunir al azar 4.000 ciudadanos, y que por casualidad todos resulten ser de espíritu sano y carácter apacible.* Cuando se anunció que Colombia enviaría un batallón a Corea, muy pocos compatriotas respondieron al llamado. Aquello ocurría precisamente en uno de los momentos más difíciles de la historia nacional [...]. Para muchos campesinos desplazados, para numerosos muchachos sin perspectiva, incluso sin distinción de clase, Corea fue

⁵⁸ Gabriel García Márquez. *Entre cachacos: obra periodística 2, 1954-1955*. Barcelona: Mondadori, 1982, 321. Este artículo apareció en *El Espectador*, el 10 de diciembre de 1954. En Armenia, un veterano debió empeñar sus condecoraciones. Otros tantos murieron en hechos violentos, como robos o riñas.

una solución. [...] Allí fue de todo, revuelto, sin discriminaciones muy precisas y apenas por sus condiciones físicas, casi como vinieron los españoles a descubrir a América.⁵⁹

No eran los héroes que idealizaban Laureano Gómez y Gustavo Rojas Pinilla, pero tampoco los demonios que el movimiento estudiantil quiso ver luego de la revuelta. Fueron hombres comunes, que no se pueden considerar como un cuerpo homogéneo. Una mezcla de clases y culturas de todo el país con sus propias motivaciones, que coincidieron en un momento en especial, pero que una vez regresaron a Colombia debieron enfrentar solos la realidad del país. Algunos de ellos, como se recoge en algunos testimonios de soldados veteranos, fueron empleados por el gobierno, especialmente por Alberto Ruiz Novoa en su época al frente de la Contraloría General de la Nación durante la dictadura de Rojas Pinilla. Otros regresaron con “personalidad psicopática”, el nombre que en la época los psiquiatras le daban a lo que hoy en día llamamos estrés postraumático, por lo que señala García Márquez que viajó a Sibaté para ver si no había veteranos internados. Unos tantos, al no encontrar alternativas, ingresaron a las guerrillas de la época.⁶⁰

Así, vemos que el soldado durante la época de la guerra no correspondía a una descripción uniforme. Desde el Gobierno y el Ejército comenzó a promulgarse su idealización,

⁵⁹ Gabriel García Márquez. *Entre cachachos*, 323. La cursiva es mía. Allí se muestra el tono irónico del autor para mostrar que su imagen no correspondía a la forma como eran presentados por Laureano Gómez y Rojas Pinilla.

⁶⁰ Francisco Caicedo Montúa, entrevista, 15 de febrero del 2012.

más fuerte a partir de la presidencia de Rojas Pinilla, en un lenguaje que combinaba la metáfora y el entramado romántico. Desde sectores políticos, que se expresaban en la prensa o en escritos como los de Isaza, se ve que el soldado y el Ejército se tenían a principio de los años 1950 en una alta estima, pero sin llegar a idealizarlos del mismo modo; simplemente, recurrieron a la sinécdoque para mostrarlos como parte del todo que era el Ejército. La ruptura más importante se dio el 8 y 9 de junio de 1954, cuando los soldados en proceso de entrenamiento del Batallón Colombia abrieron fuego contra una manifestación en hechos aún confusos. Esto generaría tensiones en la forma de ver a los militares, que aún se expresan en la memoria del movimiento estudiantil. Finalmente, la visión alternativa de García Márquez nos da un panorama de lo que se pretendía mostrar en este capítulo: que la dimensión del soldado raso es heterogénea y no se puede ligar directamente a la representación de los oficiales y suboficiales del Ejército, por ello el laureado narrador usa el recurso de la ironía para describir la situación de los excombatientes.

El soldado colombiano de la guerra de Corea fue representado después de diversos modos, según los intereses interpretativos de quien hiciera la lectura. Así, los oficiales que fueron a la guerra construyeron su propia visión mítica del soldado. De igual manera, los académicos y literatos que reconstruyeron la guerra crearon su propia versión del soldado, más cercana a una víctima. Finalmente, sesenta años después, y como veremos en el último capítulo, los mismos soldados también reconstruyeron su papel de una manera particular, reivindicando sus actuaciones dentro de la guerra.